

COMPILADO DE POEMAS

Llegó el invierno

El señor invierno
se viste de blanco,
se pone el abrigo
porque está temblando.
Se va a la montaña,
se mete en el río,
y el parque y la calle
se llenan de frío.

Se encuentra a la lluvia
llorando, llorando,
y también al viento
que viene soplando.

¡Ven amigo sol!
Grita en el camino,
pero el sol no viene
porque se ha dormido.

Marisol Perales

Dos lunas de tarde

La luna está muerta, muerta;
pero resucita en la primavera.

Cuando en la frente de los chopos
se rice el viento del sur.
Cuando den nuestros corazones
su cosecha de suspiros.
Cuando se pongan los tejados
sus sombreritos de yerba.

La luna está muerta, muerta;
pero resucita en la primavera.

La tarde canta
una berceuse a las naranjas.

Mi hermanita canta:
La tierra es una naranja.
La luna llorando dice:
Yo quiero ser una naranja.

No puede ser, hija mía,
aunque te pongas rosada.
Ni siquiera limoncito.
¡Qué lástima!

Federico García Lorca

Pegasos, lindos pegasos

Yo conocí siendo niño,
la alegría de dar vueltas
sobre un corcel colorado,
en una noche de fiesta.

En el aire polvoriento
chispeaban las candelas,
y la noche azul ardía
toda sembrada de estrellas.

¡Alegrías infantiles
que cuestan una moneda
de cobre, lindos pegasos,
caballitos de madera!

Antonio Machado

Mariposa del aire

¡Qué hermosa eres!

Mariposa del aire

dorada y verde

Luz de candil.

Mariposa del aire
quédate ahí, ahí, ahí
No te quieres parar
pararte no quieres.

Mariposa del aire

dorada y verde

Luz de candil.

Mariposa del aire
quédate ahí, ahí, ahí
quédate ahí
Mariposa ¿estás ahí?

Federico García Lorca

Reproche

Volverá la musaraña
Otra vez a darme caña
tratándome de fantoche.
Me cantará ese reproche
que repite cada noche
que en el amor no derroche
ni que me crea tan listo
porque el final ya lo he visto.
Que un desamor siempre daña
aunque madrugue y trasnoche
y tenga todo previsto.

Anónimo

Apegado a mi

Velloncito de mi carne,
que en mi entraña yo tejí,
velloncito friolento,
¡duérmete apegado a mí!

La perdiz duerme en el trébol
escuchándole latir:
no te turben mis alientos,
¡duérmete apegado a mí!

Gabriela Mistral

De día y de noche

Cuando es de día,
brilla mucho el sol
todo lo alumbra
y nos da calor.

Luego, poco a poco
se va escondiendo
y cuando es muy tarde
se quedan durmiendo.

Entonces la luna
cumple su deseo
llama a las estrellas
y se van de paseo

Anónimo

Dame la mano y danzaremos

Dame la mano y danzaremos;
dame la mano y me amarás.
Como una sola flor seremos,
como una flor, y nada más...

El mismo verso cantaremos,
al mismo paso bailarás.
Como una espiga ondularemos,
como una espiga, y nada más.

Te llamas Rosa y yo Esperanza;
pero tu nombre olvidarás,
porque seremos una danza
en la colina y nada más...

Gabriela Mistral

La princesa y el dragón

El dragón raptó a la princesa,
así, por sorpresa;
la encerró en una torre tan alta,

que a las aves espanta.

Sola y triste la niña lloraba,
aunque nadie la escuchaba,
y cansada de tanto llorar,
se puso a cantar.

La princesa siguió cantando,
todo se estaba inundando,
el dragón salió volando
y la princesa nadando,
y, aunque nadaba despacio,
pudo llegar al palacio.

Pilar Molina Llorente

Mi pantalón

Mi pantalón
tiene dos piernas
igual que yo.
Se sienta cuando me siento,
¡qué atento!
Se para cuando me paro,
¡qué raro!

Camina cuando camino,
¡qué fino!
y cuando está abierta
es mayor que mi cintura,
¡qué caradura!
Por las mañanas me abraza
con su cinturón,
¡el muy bribón!
¡Qué buen amigo
es mi pantalón!

Saúl Schkolnik

El arcoíris

Por aquí pasó el arcoíris...
¿lo viste acaso?
Se fue sembrando
mil volantines
a su paso.

Por aquí pasó el arcoíris...
¿te diste cuenta?
se le quedaron
mil volantines
dándose vueltas.

Por aquí pasó el arcoíris...

¿lo has notado?

Mil volantines

Dejó olvidados.

Saúl Schkolnik

La guitarra

Empieza el llanto

de la guitarra.

Se rompen las copas

de la madrugada.

Empieza el llanto

de la guitarra.

Es inútil callarla.

Es imposible callarla.

Llora monótona

como llora el agua,

como lora el viento

sobre la nevada.

Es imposible callarla.
Llora por cosas lejanas.

Arena del Sur caliente
que pide camelias blancas.
Llora flechas sin blanco,
la tarde sin mañana,
y el primer pájaro muerto
sobre la rama.

¡Oh guitarra!
Corazón malherido
por cinco espadas.

Federico García Lorca

Corderito

Corderito mío,
suavidad callada:
mi pecho es tu gruta
de musgo afelpada.

Carnecita blanca,
tajada de luna:

lo he olvidado todo
por hacerme cuna.

Me olvidé del mundo
y de mí no siento
más que el pecho vivo
con que te sustento.

Y sé de mí sólo
que en mí te recuestas.

Tu fiesta, hijo mío,
apagó las fiestas.

Gabriela Mistral